

SCHLEIERMACHER, *La fe cristiana expuesta coordinadamente según los principios de la Iglesia evangélica*. Ed. Sígueme, Col. Verdad e Imagen 193, Salamanca 2013, 15 x 24, 799 pp.

Estamos ante una de las obras teológicas más importantes dentro de la iglesia evangélica. Su publicación, allá por los años 1821, es fruto de unas lecciones impartidas por el autor en la Universidad de Halle y de Berlín, respectivamente (1804-1806) y que tituló *Teología dogmática*. Su intento es ofrecer un enfoque distinto a lo que tradicionalmente se venía enseñando o escribiendo dentro de los círculos reformados. Quiere hacer una distinción clara de la diferencia que existe entre el saber filosófico y el teológico. La teología se diferencia de la especulación filosófica en que no puede deducir su objeto de principios metafísicos generales, en un logos universal, sino que se dirige a la fe. Una fe revelada por el Espíritu a la Iglesia, pero implica también un examen crítico. Esto supone estar completamente en armonía con la ortodoxia o el canon que surge del NT y los símbolos de la fe, aunque abierta a las nuevas problemáticas que van surgiendo. Por eso, la teología no se ancla exclusivamente en la exposición y presentación de la experiencia de la fe, sino que se une a la tarea de buscar la esencia del cristianismo. Sin partir de la especulación abstracta,

lo que identificaría teología con filosofía, la teología de Schleiermacher está abierta al diálogo y a la confrontación con la conciencia humana universal acerca de la verdad. Otra característica esencial de su teología es que puede ser explicada desde el horizonte de la pneumatología, y así, uno de los intérpretes más autorizados de la teología de Schleiermacher, Martin Redeker, afirma que “el método de pensamiento teológico de Schleiermacher y su destrucción del modo escolástico de pensar, es la aplicación del tercer artículo acerca del Espíritu Santo a los principios del pensamiento teológico”. Y el mismo K. Barth, reacio al principio a admitir los nuevos postulados del autor, llega a afirmar que “todo aquello que se debe creer sobre Dios Padre y el Hijo, debe ser mostrado e iluminado en sus fundamentos partiendo del Espíritu Santo, el *vinculum pacis inter Patrem et Filium*”.

El título último que el autor dio a su obra y que es el que se ha mantenido: “La fe cristiana”, es una refundición de las dos ediciones anteriores de la *Dogmática*, pero con un contenido y acierto indiscutible. Schleiermacher quiere poner de relieve que el objeto de la teología dogmática es la fe, no el dogma o la doctrina. Quiere ir más allá y centrarse en lo que constituye la esencia del cristianismo en su comprensión orgánica y sistemática. Por eso, la idea central de su teología es el Verbo, la persona de Cristo y su acción soteriológica y salvífica.

Una obra que ha tenido y sigue teniendo una gran repercusión no sólo en el ámbito evangélico sino valorada y tenida en cuenta por teólogos católicos, salvando las diferencias católicas y protestantes que es obvio, se dan en ella, a pesar del diálogo ecuménico entre las dos Iglesias.— *M^a J. García.*